

El nuevo año debe ser considerado por nosotros como el de la victoria definitiva



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 70 DIVISION

Año III



Sábado 1 de enero de 1938



Núm. 353

Balance del año que murió

Nuestra heroica Brigada inicia su actividad bélica con la toma de Peña Rubia, en la que se puso de manifiesto la gran capacitación para el combate que había ido adquiriendo desde los primeros momentos de la lucha en la Sierra. En esta operación, ordenada al amanecer, bastó sólo a la Brigada con cinco horas para cumplir en todos sus puntos los objetivos señalados por el mando, por lo que recibió una efusiva felicitación del entonces Jefe de la 3.^a División.

Su preparación y su entusiasmo y coraje en el momento de la lucha, hizo que el Alto Mando la movilizara para actuar en las grandes operaciones de Brunete y Quijorna, donde en los finales de julio y principio de agosto escribió en las páginas de la historia de nuestra lucha por la independencia patria una de las más gloriosas.

Trasladados más tarde a Aragón vuelve a poner de manifiesto su temperamento guerrero en la reconquista y asalto de Codo y Belchite, por lo que el jefe de nuestra 35 División llega a enorgullecerse, como ya lo estuvo en Brunete, de tener a sus órdenes esta Brigada.

Nuestro Comandante Jefe asciende por méritos de guerra y pasa a mandar la 70 División, y al finalizar el año 1937 y debutar nuestra Brigada como componente de la misma, cierra el año grabando con caracteres indelebres y poniendo un broche de oro a su actuación con el heroísmo y el valor desplegado para conquistar y asaltar con empuje arrollador indescriptible los reductos facciosos en que se defendían los traidores e invasores en la ciudad de Teruel, primera capital de provincia reconquistada por la República.

He aquí las cuentas que rendimos al pueblo leal que nos confió la misión de defender sus libertades.

Nos falta la victoria definitiva para estar satisfechos plenamente, y por ella vamos en el 1938.

Ayuntamiento de Madrid

Silencio y obediencia Flechazos

No todo lo que tenemos son virtudes. Tenemos también defectos, más o menos grandes, pero que debemos procurar por todos los medios de corregirlos, para así poder llegar a ser unos modelos perfectos de soldados del pueblo.

Está en el ánimo de todos lo que os voy a decir, pues ninguno ha dejado de poner su granito de arena de una manera inconsciente o consciente, en que el error se produzca una y otra vez. Siempre que hemos actuado en combates de tales o cuales envergaduras no han faltado los consabidos bulos a la terminación de éstos, bulos que no expresan más que el deseo que siente el que los lanza, sin pararse a pensar, llevado de su propio egoísmo, en si era o no oportuno el hablar de estas cosas. Por ejemplo, tenemos el caso de los permisos. Operación terminada y llevada a cabo con éxito trae siempre la coletilla del permiso, que surge como rumor y empieza a tomar cuerpo entre todos, sin que nadie se explique cuáles han sido los motivos para que la creencia se arraigue en nosotros.

No es que nosotros pensemos que esta aspiración no sea muy humana, pero es preciso que tengamos en cuenta que cuando a una Brigada, de las mejores de nuestro Ejército no se la aleja del frente es porque en él hace falta para poder vencer con más rapidez al fascismo invasor, lo que debe constituir para nosotros un indiscutible y legítimo orgullo, y no debemos esperar que nos sean dadas ciertas explicaciones por los mandos, porque ello supondría tanto como proclamar a los cuatro vientos los proyectos del mismo, con enorme perjuicio para nuestra causa.

Contra estos errores debemos estar siempre prevenidos y la mejor manera de estarlo es no dedicarnos a propagar entre nosotros mismos aquellas determinaciones que nos figuremos va a tomar el mando, así que silencio y obediencia, y cuando nos encontremos con la concesión de unos días de asueto nos cogerá de sorpresa y nos satisfará doblemente, como es natural que pase a todo el que se encuentra un bien sin esperarlo.

Por encima de todo ganar la guerra, y cuando las circunstancias de ella lo permitan los mandos dirán lo demás.

Juan GARCIA

Soldado del 127 Batallón.

HALLAZGO

Se encuentra en esta redacción una cartilla militar a nombre de Eduardo Loma Marín, el que puede recogerla cuando guste.

Bruno Mussolini, convencido sin duda, por los elocuentes «argumentos» de nuestra «Gloriosa» ha regresado a Italia. Papá Duce ha procedido bien al llamarle a su lado.

Hubiera sido deplorable que se perdiera tan fragante simiente de asesino de niños y mujeres.



Hay ingenuos que creen que los miembros de los Comités, para el arreglo de los conflictos, de los demás, proceden con inocente buena fe.

Romanones, en el asunto marroquí, era un hombre de buena fe.

Y la buena fe la constituían sus acciones de Minas del Rif.



¡Qué preocupación tendrá Maurín (don Miguel) por no poder servir de intermediario para solucionar el conflicto español!



Al que comete un delito por reacción temperamental se le juzga y se le condena por los tribunales.

Al que asesina por maldad y por egoísmo, friamente, a multitudes enteras, se le condecora en Italia.

A. S. GARCIA DEL REAL

Parado el combate
nuestra preocupación
debe ser la de orientar
y capacitarnos,
única manera de superarse en el próximo

¡Mayores tareas, más responsabilidad y más autoridad a los sargentos y cabos!

He aquí el título de un artículo que tengo a la vista, el cual por entender que tiene mucha importancia, lo suscribo, con el fin de que se interprete en todo su valor constructivo (a pesar de que el artículo no procede de nuestra Brigada), y nos asimilemos su contenido, no para reconocer su valor en teoría, sino para llevarlo a la práctica, por considerar que realizando esto, habremos dado con una de las claves más importantes, para acelerar de una manera definitiva el triunfo de nuestro enemigo de dentro y de fuera.

Dice así:

«Al elevar el nivel de calidad militar de nuestra Unidad, exige también que a cada luchador se le dé una misión que sea capaz de cumplir. Esto lleva aparejada la obligación de que la función dada al individuo, no ha de quedar solamente en el papel. Cada uno tiene que dar de por sí lo mejor; su capacidad tiene que responder plenamente a las exigencias de su cargo. Entre nosotros no hay falta de valor ni de valentía. La lucha ha dado y está dando ejemplos magníficos. Pero para lograr la victoria se necesita más. Hemos llegado a ser un Ejército moderno, con armas modernas, y esto nos obliga a emplear a cada Unidad y a cada arma, en forma que rinda el máximo éxito. Y ante todo, tiene esto validez para las Unidades inferiores y sus Mandos: Si el Grupo cumple bien, el Batallón tendrá éxito. Nuestros cabos deben tener la absoluta dirección de sus pelotones, tanto como los sargentos la de sus grupos respectivos, y saberlos dirigir con exactitud. Ya hemos adquirido mucha experiencia de combate; mucho se ha hecho ya y se está haciendo para la instrucción de sargentos y cabos. La Brigada les ayuda para que puedan responder bien en los ejercicios y otros menesteres de su cargo. No solamente de nombre, tienen que ser los Jefes de Unidades. Para esto, hay que procurar que durante el servicio y durante el combate, quede asegurado el cumpli-

miento de sus órdenes. Diariamente tiene que aumentar su propia calidad y la de su Unidad. Una tropa de gran fuerza combativa, no se construye desde arriba sino desde abajo. Los Jefes de Compañía y de Sección, tienen que prestar la máxima atención al Grupo de su mando y prestarle ayuda y consejo. En las futuras luchas, se pondrán en empleo grandes masas de armas pesadas en ambos lados. Con toda serenidad tenemos que aprender a apoyar mejor la eficacia de nuestras armas pesadas, y a protegernos como hasta ahora contra las armas enemigas. Pequeñas Unidades tendrán que operar en un gran espacio de terreno. La falta capital de antes, el juntarse en un sitio estrecho, lo que tantas bajas nos costó, tiene que desaparecer radicalmente. ¿Quiénes de nuestros cabos y sargentos, tienen interés en reunir los hombres de su Grupo pegados uno al otro, sirviendo de excelente objetivo a las ametralladoras, artillería y aviación del contrario? Una tropa bien desplegada en el terreno no

ofrece blanco al enemigo, por lo que cumplirá su tarea con pocas o ninguna baja. Para ser un buen combatiente el soldado tiene que tener confianza en su arma; esta confianza se la debe inculcar el Jefe de la Unidad inferior, enseñándole a tirar exactamente. Con los soldados, a los que instruye el sargento o cabo, tendrá que ir también a la lucha, puesto que le incumbe la responsabilidad de ellos. Para tirar bien, hace falta tirar racionalmente, es decir, cada hombre tiene que tener su propio sector de tiro. Aprovechar el terreno, tanto en la defensa como en el ataque. Es una de las cosas más importantes, que el cabo y el sargento deben conocer si quieren tener éxito en su grupo, así como la rapidez de movimientos en el terreno. Tanto se ha hablado e instruido respecto a esas cuestiones, que es casi ocioso hablar de ello. Nos falta solamente una cosa: ponerlas en práctica.

Si hacemos esto, asestaremos al enemigo golpes decisivos. La realización del lema «Nosotros tenemos que ser la mejor, tenemos que ser una Brigada de hierro», exige como una de las condiciones más importantes: A mayores tareas, más responsabilidad y más autoridad a sargentos y cabos».

Emiliano SANZ BELLOZ

Bajo la belleza llamativa y aparente de algunas mujeres, puede cobijarse el más peligroso enemigo. La prudencia puede vencerlo fácilmente

Ayuntamiento de Madrid

¡¡SIN NOVEDAD EN EL FRENTE!!

Es de noche. Hace un tiempo infernal. Diríase que todos los elementos se hubieran desencadenado al unísono. Frío, lluvia, nieblas, todas las calamidades de una vez. Ruge el cañón. Tabletean las ametralladoras. Parece la orgía del diablo. Salgo al exterior, la luna escondida trae unos nubarrones, da un poco de claridad. Voy hacia las trincheras y tropiezo con un muchacho que me da el alto. Digo la consigna y me contesta de mal humor. Hablo con él, le animo y sigo. Otro «Sin novedad», me dice.

—Bien, y esas ametralladoras ¿qué significan?, le pregunto.

—¿Esto? Nada, es para hacerse pasar el frío...

Continúo. Toda la muchachada igual, ni una queja. Bravos muchachos que luchan sintiendo en lo más recóndito del alma la ideología suya, que luchan porque sienten por su ideal, y por ese ideal sabrían morir.

El frío es cada vez más terrible, les veo templar bajo el capote carecomido del pasado año, lleno de los «ventiladores» que los roedores les han hecho.

El fuego incesante me hace salir de mis pensamientos. Me agacho y sigo andando. Entro en una cueva; me convidan a una copa. Hablan. Uno pregunta:

—¿Cuándo dan permiso?

—No sé, le contesto, mientras no se despeje el horizonte no hay que pensar en descansos.

Todos callan. Me voy de la cueva pensando en aquel adagio castellano de «quien calla otorga».

Vuelvo a quedarme solo. Dejo

caer la cabeza entre mis manos y pienso...

Recuerdo el hogar dejado, los hijos, las madres, los compañeros. Recuerdo los rostros de mis compañeros de trincheras; jóvenes, pero con las huellas inconfundibles de la guerra.

Pienso en las luchas intestinas de la retaguardia. Comparo en la unidad de los combatientes. Tengo frío, pero frío en el corazón...

Amanece Vienen los partes de las posiciones. Curso el mio al mando. El de hoy dira: «Sin novedad en el frente»...

Julio REDONDO

Teniente del 126 Batallón, 1.ª Compañía.

CARTAS PENDIENTES EN LISTA POR INSUFICIENTE DIRECCION

(Estafeta de Campaña número 6)

García Rodaje, Lorenzo

García Dasi, Miguel

García, Roque

Garrigues, Blas

Gil Montero, Antonio

Gil Vera, Salomón

Giménez, Francisco

Gómez Muñoz, Ambrosio

Gómez Santa Engracia, Angel

Gómez, Francisco

Gómez, Manuel

Gómez Fernández, Pío

González, Marcelo

Gort, Carmelo

Gutiérrez Blanco, José

Herrero Blanco, Carmelo

Herrero, Sergio

Higuéras, José

Jaén, Vicente

Jaén, Manuel

Jiménez Yepes, Angel

Juan, Francisco

Jiménez, Francisco

Lazareno, Emiliano

Lema, Ricardo

Lerín, José (2)

López, Alfonso

López de Coca, Cesario

López Comendador, Félix

López Ruberte, Tomás

Lozano Villalta, Aniceto

Magdaleno, Juan

Monterola, Modesto (3)

Margalof, Jaime

Marqués, Angel

Martín Moreno, Bernardo

Martín, Jesús

Martín, Mariano

Martínez García, Andrés

Martínez García, Antonio

Martínez, Florencio

Martínez, José (2)

Martinoli, Bautista (2)

Masana, José

Merehante, Nicolás

Melero, Deogracias

Como habéis visto, con una firme disciplina y una estricta obediencia, no puede jamás el enemigo aguantar nuestro empuje arrollador, y frente a nuestros fusiles morderá siempre el polvo de la derrota.

¡Viva la 32 Brigada!